

## “RELATO DE MI EXPERIENCIA”

Carlos Javier Cruz Zavala

A lo largo de la vida nos encontramos con situaciones que marcan nuestra vida y que su recuerdo permanece con nosotros, algunas son sentimentales, otras familiares, tal vez entre amigos, incluso con desconocidos. Pero en esta ocasión, ocurrió en una escuela, para ser exactos en una escuela de educación especial.

Un día, como cualquier otro, mientras teníamos clase con la maestra Melba y platicábamos sobre la Unidad Psicopedagógica, ella nos dio la noticia de que se integraría una alumna nueva que tenía discapacidad auditiva (hipoacusia), al recibir la noticia me emocioné y entusiasmé mucho, porque sería la primera alumna a la cual le daría clase. Al concluirla y tras platicar con mis compañeras del taller individualizado, decidimos que yo me encargaría de darle clase individualizada, así que decidí investigar un poco más sobre ella y conocer la metodología que emplearía con ella. Como yo solo conocía algunas palabras en LSM e información básica acerca de esta cultura sorda decidí recurrir a la maestra Kizzy, catedrática de LSM en la ENEEEM, aunque los intentos por congeniar, en un horario, fueron nulos.

Después de algunos días, me enteré de que una de mis compañeras del salón ya conocía y había interactuado con Jocelyn, por lo que recurrí a ella para tener una idea general de las características de ella y prever algunas situaciones. América me platicaba que en vacaciones ella le empezó a impartir clases de LSM y que la niña se caracterizaba por ser muy alegre, juguetona, le gustaba estar en movimiento, contar lo que había hecho en su casa o escuela, le gustaba que le festejaran sus logros, que si terminaba algún trabajo le debía decir: “Muy bien” y gesticular cara de asombro y alegría, le gustaba que los demás hicieran lo que ella quería a pesar de estar realizando otra actividad, etc. Al comenzar a procesar la información que mi compañera América me daba, me ponía a pensar las formas de interactuar con ella y mayor aun, qué metodología implementaría. Este era un nuevo paso para mí, para crecer como docente, no dudé en pensar que esto podría resultar contraproducente, que en vez de ayudarla la estancarían; y claro, como nunca le había impartido clases a una persona sorda, era normal que pensara eso. A pesar de ello, no perdía la emoción y esperanza de una nueva experiencia, que no resultaría fácil y que conllevaría gran iniciativa de mi parte.

Finalmente llegó el lunes, el día en que podría conocer a Jocelyn, yo estaba muy emocionado y expectante de la interacción que fuéramos a tener a lo largo de la clase, mientras me dirigía a la unidad psicopedagógica trataba de observar a los niños que ya estaban en el patio y a aquellos que iban llegando para detectar a la alumna nueva, pero no lo logré. Unos minutos antes de llamar a los alumnos para ingresar a sus talleres, América ingresó al salón en donde nos encontrábamos los maestros del taller individualizado para decirnos que ya había llegado Jocelyn, también nos trató de poner al tanto sobre los conocimientos que ya tenía adquiridos la alumna. Al revisar el grupo en el que ella se había integrado notamos que no nos tocaría clase con ella, sino hasta el día miércoles, ¡ni modo, a esperar 2 días más!

A pesar de no tener clase con ella, logré observar como Jocelyn estaba cohibida en todo tiempo, siempre quería estar con América y casi no tenía contacto visual con sus maestros y compañeros; era de esperarse, nueva escuela, nuevos compañeros, nuevos maestros, no sería nada fácil para ella. Yo pensaba una y otra vez ¡piensa, ponte en su lugar, ¿qué te gustaría que

## “RELATO DE MI EXPERIENCIA”

Carlos Javier Cruz Zavala

hicieran si fueras nuevo en una escuela y no puedes comunicarte tan fácil con los demás?, era algo que tenía de tarea.

El miércoles, a primera hora, ella y su mamá se encontraban sentadas en las mesas del patio, Jocelyn con una sonrisa tímida volteaba a todos lados, mirando a cada una de las personas que pasaban por ese lugar. Yo traté de saludarla en señas, pero ella, solo se escondía tras el hombro de su madre.

Por fin, mi primera clase con Jocelyn, decidí llevar a cabo una actividad de agrupación de objetos por colores y tamaños y ordenar de manera lógica una secuencia con aros de colores, los cuales tenía que insertar en varios palos. Logré interactuar con ella, aunque, debido al desconocimiento del vocabulario que ella empleaba, el diálogo no siempre fue claro y sentí que en ocasiones mal interpreté el mensaje, lo cual me hizo reflexionar: “¿Cómo podría llegar a interpretar, lo más cercano posible, el mensaje que ella me quisiera transmitir?”, esto hasta cierto punto me hacía sentir impotente y poco preparado para esta situación, pero en fin son experiencias que forman a los docentes y que no podemos evitar. Tendría que involucrarme más con ella e incluso con su mamá, esta era la solución, y desde ese momento me propuse observar y analizar los comportamientos de Jocelyn y dialogar con su madre.

Necesitaba más elementos que me hicieran sentir seguro, recurrí nuevamente a mi compañera para conocer con más detalle el vocabulario que ya empleaba Jocelyn en sus diálogos y también las señas convencionales que ella inventaba. Durante la plática, América mencionó un libro con el que ella le estaba enseñando las señas: “Mi cuaderno de lectoescritura y señas” de M. Elena Rodríguez Alcántara y René Pontón Zúñiga, pregunté dónde podía conseguirlo y me comentó que la mamá de Jocelyn podría conseguírmelo, era el momento para dialogar con la madre y de paso conseguir el material guía. Platiqué por mensaje con la señora y acordamos el pedido, aproveché para mencionarle lo emocionado que estaba por ser el maestro de Jocelyn y demás cosas a lo cual ella respondió con amabilidad y agradecimiento por atender a su hija. Me emocionó saber que logré congeniar con la señora. Otra de las grandes cosas que me gusta de la docencia es el trabajo con padres de familia y una de las más importantes dentro de las labores de un catedrático, cómo una buena relación con el padre de familia puede lograr grandes cambios en el alumno, cómo el saber dirigirse y ponerse en los zapatos de la madre logra que el padre de familia sienta la preocupación por su hijo, es por esto y más que en lo personal me emociona trabajar con ellos.

A la clase siguiente tenía planeada una actividad que comenzaría a dar solución a la tarea que yo mismo me había dejado. Utilizaría algo que ella conociera y pudiera compartirme y algo que yo conociera y pudiera compartirle, ingresamos al salón y le pedí a Jocelyn que me mostrara su libro “Mi cuaderno de lectoescritura y señas”, muy emocionada comenzó a enseñarme y decirme cuando lo había hecho, con quien, entre otras cosas. Comenzamos con la actividad, debía decirme la seña del objeto que yo le mostraría en el libro y deberíamos ir a buscarlo hasta encontrarlo, recuerdo muy bien como en un instante su espontaneidad y esencia se dejó notar, íbamos y veníamos de un lado a otro con mis compañeras, con las mamás que se encontraban esperando, al patio, incluso a la oficina de la maestra Melba. Sin duda, una de las experiencias más satisfactorias para ambos y que nos permitió tener nuestro primer vínculo afectivo y de

## “RELATO DE MI EXPERIENCIA”

Carlos Javier Cruz Zavala

confianza, al término de la clase le obsequié una paleta, la cual tomo con gran alegría y se fue. Cómo puede un maestro lograr cambiar por completo la forma de ser de un alumno, cómo el salir de lo cotidiano puede generar un mayor grado de aprendizaje y de confianza en un alumno, son actividades como estas las que siempre me permiten ver que la educación no debe ser aburrida o muy cerrada en la didáctica y que me hacen querer romper con los estereotipos con los que inclusive yo crecí.

Durante el transcurso de las semanas fue mejorando la comunicación y empatía entre nosotros, sentía la seguridad de trabajar con ella y corregirla u orientarla como con el resto de los alumnos. Un día, saliendo de las clases de la Unidad Psicopedagógica, mientras caminaba con mis compañeras rumbo a la parada de combis me percaté que del otro lado de la avenida iba Jocelyn y su mamá en dirección a la misma parada y me emocioné porque una de mis compañeras mencionó que ella tomaba la misma combi que yo, no evité emocionarme y apresurar el paso para irme en el mismo transporte y poder platicar. Qué más puedo decir, “una experiencia grata de vivenciar” todo el camino platicábamos según sus inquietudes o deseos y me emocionaba comprender un idioma que anhelaba aprender y emplear.

A la semana siguiente, me percaté de algo: Jocelyn no tenía claridad la secuencia de diálogos al iniciar una conversación (¿cómo estás?, bien, mal, ¿y tú?, etc.), ella acostumbraba a imitar la seña que veía y no expresaba lo que realmente sentía y claro, era algo normal debido al nivel en el que se encontraba de LSM. En repetidas ocasiones intenté corregirla y darle a entender la secuencia y solo en algunas ocasiones lograba expresarse de manera correcta. Pensé, “A lo mejor la forma en la que ejemplifico lo que quiero dar a entender este mal”, así que decidí consultarlo con la maestra Kizzy, me comentó que debería implementar la ejemplificación entre mis compañeras para que ella viera como es que se desarrollaba el diálogo.

Tan pronto supe eso, lo comenté con el equipo para ponerlo en práctica en la clase de ese día. Faltando pocos minutos para iniciar la clase pensé “Y si implementamos ese diálogo en señas con el resto de los alumnos, ¿por qué no?”, estando todos formados para ingresar al salón cada una de mis compañeras y yo les explicamos rápidamente las señas y el motivo de éstas. Comenzamos a saludar a cada niño, dejando al final a Jocelyn para que observara a todos sus compañeros, lo cual le favoreció, ya que logramos que ella comprendiera el mensaje y creo que se sintió más cómoda durante la clase. Logró interactuar más con sus compañeros, al grado de reír con ellos y adentrarse en cada actividad, esta era una de las veces que la veía tan feliz y PLENA en las actividades.

Días después, durante la clase de múltidiscapacidad, impartida por la maestra Melba misma encargada de la UP, comentamos los avances o dificultades de los alumnos; comenté sobre la situación de los diálogos y sugerí que se implementara en cada uno de los talleres en beneficio de Jocelyn. Durante el trascurso del día me puse a reflexionar sobre la forma en la que gestionamos aquello que necesitamos y me sentí feliz de poder haber encontrado una forma de ayudarla y que al compartirlo mis colegas lo valoraran para su implementación. No cabe duda que cuando nos ponemos la batuta de maestros cambiamos y buscamos la forma de protegerlos, ayudarlos y hacerlos lo más felices posibles, algo que definitivamente nos hace sentir parte de la vida de cada alumno al imaginar que estamos apoyando con nuestro granito

## **“RELATO DE MI EXPERIENCIA”**

**Carlos Javier Cruz Zavala**

de arena para formar personas humanas, con sentimientos, que sepan valorar lo que tienen y que nunca se den por vencidos.

Me sentía feliz por tener un vínculo con Jocelyn y me emocionaba seguir trabajando con ella y ver como crecía. Un día recibí la noticia de que Jocelyn ya no vendría a la unidad porque se iría a un CAM y el horario le impediría llegar a las clases de la UP, me partió el alma saber que se iría cuando ya había un vínculo y avances con ella “Pero, en fin, yo sabía que mientras estuvo conmigo nunca faltó el apoyo, sonrisas y aprendizajes para los dos. Aunque no quisiera que se ausentara, yo sabía que ella estaría bien y que seguiría avanzando y que en un futuro la vería con grandes avances.”

Es así como un alumno puede retarte a mejorar, a dar siempre un esfuerzo extra, y enseñarte la satisfacción más grande para un docente “EL VERLO UN DÍA REALIZADO Y SABER QUE TÚ ESTUVISTE AHÍ, VELANDO POR SU BIENESTAR”.